

JIDA'17

V JORNADAS
SOBRE INNOVACIÓN DOCENTE
EN ARQUITECTURA

WORKSHOP ON EDUCATIONAL INNOVATION
IN ARCHITECTURE JIDA'17

JORNADES SOBRE INNOVACIÓ
DOCENT EN ARQUITECTURA JIDA'17

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE SEVILLA
16 Y 17 DE NOVIEMBRE DE 2017

Organiza e impulsa **GILDA** (Grupo para la Innovación y Logística Docente en la Arquitectura), en el marco del proyecto RIMA (Investigación e Innovación en Metodologías de Aprendizaje), de la Universitat Politècnica de Catalunya · BarcelonaTech (UPC) y el Institut de Ciències de l'Educació (ICE). <https://www.upc.edu/rima/ca/grups/gilda>

Editores

Daniel García-Escudero, Berta Bardí i Milà

Revisión de textos

Rodrigo Carbajal Ballell, Silvana Rodrigues de Oliveira, Jordi Franquesa

Edita

Iniciativa Digital Politècnica Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC

ISBN 978-84-9880-681-6 (UPC)

eISSN 2462-571X

D.L. B 9090-2014

© de los textos y las imágenes: los autores

© de la presente edición: Iniciativa Digital Politècnica Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC

Comité Organizador JIDA'17

Dirección, coordinación y edición

Berta Bardí i Milà (GILDA)

Dra. Arquitecta, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAV-UPC

Daniel García-Escudero (GILDA)

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAB-UPC

Organización

Rodrigo Carbajal Ballell (humAP)

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-US

Jordi Franquesa (Coordinador GILDA)

Dr. Arquitecto, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, ETSAB-UPC

Joan Moreno Sanz (GILDA)

Dr. Arquitecto, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, ETSAV-UPC

Silvana Rodrigues de Oliveira (humAP)

Arquitecta, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-US

Judit Taberna (GILDA)

Arquitecta, Departamento de Representación Arquitectónica, ETSAB-UPC

Comité Científico JIDA'17

Rodrigo Almonacid Canseco

Dr. Arq., Dpt. de Teoría de la Arquitectura y Proyectos Arquitectónicos, ETSA Valladolid

Fernando Álvarez Prozorovich

Departamento de Historia y Comunicación, ETSAB-UPC

Atxu Amann Alcocer

Dra. Arquitecta, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAM-UPM

Silvia Blanco

Dra. Arquitecta, Centro Superior de Estudios de Galicia, Universidad San Jorge

Ivan Cabrera i Fausto

Dr. Arq., Dpt. de Mecánica de los Medios Continuos y Teoría de Estructuras, ETSA-UPV

Raúl Castellanos Gómez

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-UPV

Nuria Castilla Cabanes

Dra. Arquitecta, Departamento de Construcciones arquitectónicas, ETSA-UPV

Eduardo Delgado Orusco

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Zaragoza

Mariona Genís Vinyals

Dra. Arquitecta, BAU Centro Universitario del Diseño de Barcelona

María González

Arquitecta, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-US

Antonio Juárez Chicote

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAM-UPM

Juanjo López de la Cruz

Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-US

Nieves Mestre

Dra. Arquitecta, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Universidad Europea

Francisco Javier Montero

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-US

Antonio Peña Cerdán

Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-UPV

Ana Portalés Mañanós

Dra. Arquitecta, Departamento de Urbanismo, ETSA-UPV

Amadeo Ramos Carranza

Dr. Arquitecto, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSA-US

Jaume Roset Calzada

Dr. Físico, Departamento de Física Aplicada, ETSAB-UPC

José Vela Castillo

Dr. Arquitecto, IE School of Architecture and Design, IE University (Segovia, Spain)

Náufragos digitales en la enseñanza arquitectónica

Digital castaways in architectural education

Santamarina-Macho, Carlos

Universidad de Valladolid. carlossantamarina.arq@gmail.com

Abstract

The new digital technologies and methodologies are valuable tools for the architectural education, whose introduction and assimilation remains difficult. Overcoming the idea of digital as a tool at the service of traditional ways of teaching and moving forward the definition of new learning methodologies, and perhaps of new ways of thinking architecture, requires understanding the way in which students and teachers are related to these technologies, identifying their contributions but also the difficulties that they face. Through some practical teaching experiences on architectural design, exploring ways of incorporating digital media to education, an approach to the current degree of training to deal with the process of digitalization has been obtained from both groups, and particularly from the students, identifying also some of its challenges

Keywords: *Digital natives, architectural theory, architectural design, communication, education, technology, social media, digital literacy*

Resumen

Las nuevas tecnologías y metodologías digitales constituyen valiosas herramientas para la formación arquitectónica, cuya introducción y asimilación sigue siendo dificultosa. Superar la condición de lo digital como un instrumento al servicio de los modos tradicionales de enseñanza y avanzar en la definición de unas metodologías de aprendizaje, y quizá también de nuevos modos de pensar la arquitectura, exige comprender el modo en que estudiantes y docentes se relacionan con estas tecnologías, identificando sus aportaciones pero también las dificultades a las que ambos se enfrentan. A través de un conjunto de experiencias prácticas en la docencia de proyectos arquitectónicos, que exploraban formas de incorporación de medios digitales a la enseñanza, se ha realizado una aproximación al grado de capacitación actual de ambos colectivos, y particularmente de los estudiantes, para abordar dicho proceso de digitalización, identificando algunos de sus retos.

Palabras clave: *Nativos digitales, teoría arquitectónica, proyectos arquitectónicos, comunicación, educación, tecnología, redes sociales, alfabetización digital*

Bloque temático: *Herramientas TIC*

1. La digitalización de la enseñanza arquitectónica

Desde hace algún tiempo estamos asistiendo a un proceso, ya imparable, de “digitalización del mundo”, a un incremento de la presencia de lo digital en nuestra cotidianeidad, pretendiendo ofrecernos formas de vivir alternativas a las tradicionales y también un vasto espectro de oportunidades para el futuro. Disciplinas como la arquitectura, o el propio modo de enseñar la misma, no son ajenas a este fenómeno, habiendo encontrado en las nuevas, y algunas ya no tan nuevas, tecnologías un espacio de trabajo con amplias posibilidades.

No se puede negar que instrumentos como la informática o las tecnologías de la información y comunicaciones han transformado nuestro modo de relacionarnos con el mundo. La necesidad de desenvolvemos con solvencia en este renovado entorno tecnológico hace imprescindible el acceso a una formación, tanto a través de herramientas como de metodología, orientada a la adquisición del conjunto de nuevas habilidades y capacidades que demanda dicha digitalización. Pero también del soporte necesario para el desarrollo de una actitud crítica ante las aceleradas transformaciones tecnológicas que nos permita discernir los saberes realmente valiosos de aquellos meramente contingentes, e identificar como estas innovaciones condicionan la manera de comprender lo que nos rodea. En este sentido, la digitalización y tecnificación de diferentes aspectos de nuestra vida no supone estrictamente una evolución, ni puede evaluarse estrictamente en términos positivos o negativos, sino que debe entenderse al mismo tiempo como una manera diferente de abordar necesidades y problemas existentes, y una generadora a su vez de nuevas demandas que obligan, de algún modo, a una reconsideración de las formas tradicionales de entender cada faceta de la existencia afectada por el proceso.

En arquitectura, la asimilación de la tecnología y el simultáneo desplazamiento de los modos “analógicos” de reflexión, proyectación y representación es un fenómeno que no solo no es nuevo sino que ha podido apreciarse con claridad en las escuelas de arquitectura durante los últimos años. El concepto de “arquitectura digital” (Goodhouse 2017) como un modo diferente de entender la disciplina es, de hecho, tan antiguo como la propia aparición de los ordenadores personales, aunque haya sido durante los últimos años cuando muchas de las propuestas teóricas relacionadas con esta idea se hayan tornado en realidades, con sus innegables éxitos pero también con sus sonoros fracasos.

Quizá uno de los puntos más débiles de este proceso se haya dado en una educación arquitectónica en la que ha sido difícil armonizar la celeridad a la que se producían los cambios en la realidad construida, en las tecnologías o en los propios intereses de los estudiantes, con las inercias, institucionales y personales, propias de la educación superior. Bien es verdad que estas últimas han servido también como mecanismo de filtrado y selección de lo realmente importante frente a las, cada vez más habituales, tendencias pasajeras, pero la reorientación hacia unos nuevos paradigmas arquitectónicos parece cada vez más imparable y, con ella, la necesidad de un modo de abordarla desde la formación de los futuros arquitectos.

Estos están planteando hoy un reto a la educación arquitectónica diferente al que acompañaba a la generación que les precedió. Los actuales estudiantes universitarios, y todos aquellos que les sucedan en el futuro, pertenecen a aquello que Marc Prensky (2001a) denominó a comienzos del milenio “nativos digitales”, personas que han convivido desde su nacimiento con la tecnologías digitales y, sobre todo, con Internet, y que ya no conciben ninguna faceta de su vida sin la presencia de estos instrumentos, reclamando por ello nuevas formas de pensar, actuar y aprender. Esto genera un inevitable conflicto no solo con unos programas formativos cuyas herramientas y metodologías aún no pertenecen plenamente a este mundo digital, sino también con un profesorado que se ha visto empujado a adaptarse, no siempre de modo satisfactorio, a las nuevas demandas impuestas por el desarrollo tecnológico.

Nos encontramos en un momento de transición, que probablemente se dilate en el tiempo, en los modos de formación y, en el caso de la arquitectura, también en la definición de la propia disciplina, y por ello de incertidumbre, en el que las dificultades de adaptación y sincronización entre estudiantes, profesores, contenidos formativos, herramientas y métodos, avanzando a diferente paso, serán habituales. Debemos ser por ello capaces, más allá de la introducción de las necesarias innovaciones docentes, de identificar cuanto antes los conflictos emergentes, no importa si son menores o estrictamente operativos, y desarrollar soluciones a los mismos. Esta comunicación presenta algunos resultados preliminares de una experiencia práctica en la que, a través de pequeños ejercicios de integración y aprovechamiento de los potenciales digitales en la formación arquitectónica, y particularmente en la enseñanza de proyectos arquitectónicos, se trató de profundizar en el conocimiento de la relación que los jóvenes estudiantes tienen con estas tecnologías e identificar algunos de los conflictos a los que inevitablemente nos enfrentamos también en procesos más ambiciosos de renovación e innovación de la enseñanza arquitectónica.

2. Enseñando arquitectura en el tránsito hacia un mundo digital

Identificar cómo enseñar arquitectura de un modo adecuado y efectivo en un mundo digitalizado, y desarrollar los recursos instrumentales y metodológicos precisos para ello, es una labor compleja por diversas causas. Lo es desde un punto de vista estrictamente pragmático, vinculado a la necesidad de ofrecer a los jóvenes estudiantes la capacitación necesaria para que puedan enfrentarse una vez egresados a una realidad profesional tan competitiva como impredecible. Por otro lado por la demanda emergente de reformulación, al menos en parte, la propia disciplina y del papel del arquitecto en la sociedad. Y lo es también por la dificultad para asimilar, y en ocasiones también comprender, los rápidos cambios que la incorporación de tecnologías está imprimiendo en la sociedad.

Lo único que parece seguro es que nos enfrentamos aún a un contexto incierto, y quizá el único modo de responder a él desde la educación superior sea recuperar uno de sus principales, aunque con frecuencia obviados, objetivos, que no es otro que el de enseñar a aprender. Esto es, la formación universitaria debería enfocarse no solo a ofrecer conocimientos concretos y especializados, sino a que los alumnos hagan propias un conjunto de herramientas y metodologías que les permitan seguir adquiriendo, fuera de la universidad, los saberes que precisen para abordar con garantías su futuro. Son estas habilidades las que dotan precisamente a la enseñanza universitaria de utilidad a medio y largo plazo, frente a unos saberes concretos más orientados al presente inmediato que además, en el contexto de despliegue tecnológico actual donde la accesibilidad a la información es fácil y rápida, cuentan con un valor cada vez más relativo. Frente a ello, aquellas habilidades que puedan contribuir al autoaprendizaje a través de la búsqueda, selección y valoración crítica del conocimiento disponible se han hecho imprescindibles.

La enseñanza de la arquitectura debe incorporar necesariamente esta componente, y ayudar a los futuros arquitectos a adquirir las bases conceptuales que les permitan desarrollar estas capacidades y hacer frente a una realidad que además, desde el punto de vista de la tecnología aplicable, resulta cada vez más efímera. La evolución durante los últimos años de los mecanismos de representación y comunicación de la arquitectura ofrecen una buena muestra de ello, y de como esos cambios instrumentales son además también capaces de transformar significativamente los propios modos de pensar la arquitectura, como ha sucedido con el tránsito desde el dibujo a mano hasta los actuales sistemas BIM; pasado por el aún válido pero ya elemental dibujo asistido por ordenador. Desde la perspectiva de la práctica profesional, la evolución en la tecnología de materiales y en la aplicación de herramientas de

control digital a la ejecución material del proyecto están teniendo, aunque de un modo más lento, un efecto similar. En cualquier caso las tecnologías de hoy quedarán, en el marco de este desarrollo tecnológico sin fin, superadas por otras tarde o temprano, y los arquitectos del futuro tendrán que haber adquirido para entonces la capacidad para adaptarse, teniendo la enseñanza reglada un importante papel que jugar en esta labor de capacitación. En este sentido, la formación arquitectónica debería proporcionar soluciones para el presente pero sin olvidarse de acercar a los jóvenes a las herramientas de su incierto futuro. O, al menos, animarles a cuestionar y superar las barreras del conocimiento adquirido.

Guiarles en su acercamiento a estas nuevas tecnologías y en la comprensión de este mundo digital al que se enfrentaran debería ser una prioridad que, sin embargo, es soslayada en buena parte de las etapas formativas de los jóvenes, tanto en su periodo universitario como, sobre todo, en el preuniversitario. Los estudiantes actuales parecen con carácter general utilizar de forma fluida herramientas y códigos contemporáneos, pero en muchos casos no han sido provistos de los recursos metodológicos y, particularmente, de las estructuras de pensamiento que les permitirían usar estos recursos de un modo verdaderamente actual y no únicamente limitarse a la incorporación de tecnologías digitales a las formas tradicionales de aprendizaje.

No puede negarse que ello se debe, en buena medida, al insuficiente grado de actualización, más formal que sustancial, tanto de los propios programas formativos como de los docentes que impartimos las materias. Pero también a nuestra propia incompreensión de los modos de pensar y actuar de los estudiantes, de cómo interactúan en ese mundo digital y que conocimientos demandan para desenvolverse con solvencia en esos entornos. A través de algunas experiencias prácticas de enseñanza de la arquitectura estamos intentando contribuir a superar estas barreras, introduciendo la arquitectura a través de los hábitos digitales de los estudiantes y valorando a través de ello su grado de madurez digital.

3. Métodos y herramientas digitales en la enseñanza arquitectónica

La enseñanza de la arquitectura ofrece un espacio propicio para la introducción de herramientas y metodologías que integren los paradigmas digitales. Las propias metodologías de aprendizaje arquitectónico tradicionales, y particularmente las vinculadas al proyecto, presentan de hecho múltiples planteamientos en común con lo que se entiende como enseñanza digital, aunque utilicen diferentes instrumentos. Así, entre los postulados comunes se encuentra el aprendizaje eminentemente práctico (*learning by doing*), la aproximación a la resolución de problemas a través de la prueba y el error, el énfasis en los aspectos creativos y de descubrimiento, o la concepción de la figura del profesor como un orientador y facilitador más que como un mero transmisor de conocimientos (Tapscott 1998; Tapscott 2008).

Aceptando esta hipótesis, desde nuestra docencia del proyecto se ha apostado por una introducción progresiva y natural de las tecnologías digitales, tratando no tanto de reemplazar los medios docentes habituales por otras herramientas que hagan lo mismo, como de enriquecer con arquitectura algunos instrumentos ya de uso común por parte de los alumnos, tratando además de transmitir la idea de lo digital como un elemento que puede ser integrado en los procesos de producción arquitectónica y no una mera herramienta auxiliar. El objetivo fundamental, más que el propio aprendizaje de los alumnos, era comprender mejor como estos, con las especificidades propias de un estudiante de arquitectura, interactuaban y manifestaban sus capacidades a través de esos instrumentos, identificando a través de ello demandas y problemas específicos que debiesen ser tenidas en consideración en la definición de posibles cambios formales en las metodologías de enseñanza.

Para ello se aprovechaba la presencia cotidiana en las aulas de instrumentos tecnológicos (ordenadores, tabletas, móviles,...), y su uso ya habitual en algunos aspectos de su formación (Lane y Yamashiro 2008), incorporando pequeñas propuestas y alternativas para su uso, en ocasiones durante un tiempo limitado, que les permitían conectar sus hábitos digitales con modos de abordar el proyecto, comprender la arquitectura o, simplemente, profundizar en su aprendizaje. Así, el uso ya habitual de herramientas digitales en la presentación de ejercicios fue enriquecido con propuestas que permitiesen incrementar su capacidad de comunicación de las ideas o la multiplicación de los medios de expresión de las mismas, sumando a las ya habituales impresiones digitales la preparación de materiales para su difusión a través de webs y redes sociales o la producción de recursos audiovisuales, confrontando e identificando los requerimientos específicos y diferenciales de cada tipo de medio de difusión.¹ Junto a las propuestas orientadas al proyecto también se abordaron otras ligadas a la propia mecánica docente, como la apertura de vías de comunicación alternativas (redes sociales, grupos de conversación,...) entre alumnos y profesores que sirviesen como extensión de la docencia y soporte para la distribución de información, superando las limitaciones de los sistemas de lecciones magistrales, tutorías y correcciones presenciales,

Esta “digitalización de la enseñanza”, realizada de modo informal y aún en proceso, ha servido para el reconocimiento de demandas emergentes en alumnos y también en profesores, y como soporte para un aprendizaje permanente de ambos del que ya ha sido posible extraer algunos resultados, positivos y negativos, que pueden orientarse a la mejora de las metodologías formativas. Los resultados más positivamente apreciables se han dado en aspectos relacionados con la narrativa arquitectónica, multiplicando los recursos a disposición de los estudiantes y, sobre todo, incrementando su implicación en el uso consciente de esos recursos más allá de la representación estricta de los proyectos, conectando lo que quieren transmitir con el modo más adecuado para hacerlo. Es necesario señalar, no obstante, que esto no ha implicado, con carácter general, una mejora de la calidad de las propuestas arquitectónicas respecto a las realizadas por alumnos desprovistos de esas herramientas digitales, aunque sí del modo de hacerlas comprensibles.²

La contribución fundamental de la introducción de estas herramientas no ha sido no obstante estrictamente arquitectónica sino comunicativa, posibilitando una mejora de la relación entre alumnos y profesores que favorecía el aprendizaje e introducía en el mismo una importante componente colaborativa (Cobo y Moravec 2011), manifestada en un intercambio fluido y permanente de información, consultas, críticas,... en el que la labor docente en ocasiones se limitaba a la moderación y conducción de los debates y conversaciones. Ello permitía superar los límites de los programas reglados de las asignaturas, incorporando de forma interactiva los intereses e inquietudes de los estudiantes, e incluso ayudando a orientar el desarrollo de algunos de los contenidos docentes.

Con todo, este proceso no ha estado exento de dificultades, algunas de ellas previsibles como la reticencia y escepticismo de una parte del profesorado ante la incorporación de algunos cambios en las metodologías de aprendizaje o, desde el punto de vista puramente instrumental, la elección de las herramientas y recursos que resultaban más adecuadas para cada uno de los fines docentes dentro de un repertorio cada vez más amplio y heterogéneo, lo que en algunos casos hizo necesaria la imposición de unos criterios mínimos de normalización

¹ Se identificaban y ayudaba a comprender al alumno algunas diferencias tanto entre las tradicionales impresiones físicas y las actuales impresiones digitales para su visualizado en ordenadores, como entre diferentes soportes digitales, introduciendo la exigencia de la preparación específica de los materiales de proyecto para distintos soportes.

² Esta comparativa ha sido posible no solo dentro del mismo grupo de alumnos sino también respecto a estudiantes de cursos previos a los que se había propuesto la resolución de ejercicios similares.

y reglas de uso que minimizasen incompatibilidades y favoreciesen el intercambio de información.³ Sin embargo un reto notable, e inicialmente inesperado, ha surgido de los propios alumnos, que han manifestado en ocasiones dificultades para comprender, asimilar e integrar adecuadamente algunos de estos recursos tecnológicos no solo en el marco de una especialidad como la arquitectura, sino incluso en su uso cotidiano. Un aspecto que pone de algún modo en cuestión la apreciación de esta generación como la primera plenamente integrada en el mundo digital y obligaría a trabajar expresamente sobre sus conflictos.

4. ¿Son todos los futuros arquitectos nativos digitales?

A comienzos del milenio Marc Prensky (2001a; 2001b) sugirió que las nuevas generaciones nacidas en entornos plenamente digitalizados requerirían nuevas metodologías formativas, reclamando cambios en unos sistemas educativos que no habían sido diseñados para el tipo de personas que eran los estudiantes del momento (Prensky 2001a, p 1)⁴. Estas deberían estar sustentadas en el aprovechamiento de los supuestos potenciales de esos jóvenes, como la capacidad para abordar problemas complejos, la preferencia por los estímulos visuales o su capacidad de trabajo colaborativo.⁵ Hoy, 15 años después, la situación de los sistemas educativos no solo no es muy diferente, sino que aquellos primeros nativos digitales han accedido por primera vez a la formación universitaria, enfrentándose a problemas de mayor complejidad y especificidad. Sin embargo, en muchos casos llegan a él habiendo transitado por una formación elemental que, desarrollada en un contexto en el que lo digital no ha terminado de imponerse, no ha sido capaz de potenciar estas capacidades distintivas de su generación.

No resulta sencillo afirmar si las hipótesis de Prensky, y de otros muchos defensores de la formación digital, son ciertas o falsas. Lo que sí se puede aseverar es que los jóvenes de hoy, que cuentan con modos alternativos de aprender y gestionar la información, demandan una educación diferente a la de las generaciones precedentes. Al mismo tiempo, no está claro si alumnos y docentes estamos ya preparados para un cambio radical, si hemos alcanzado el nivel de asimilación de esas tecnologías suficiente como para abandonar las formas tradicionales de aprender. Algunos estudios muestran, de hecho, la existencia de múltiples contradicciones, y por ello incertidumbres, entre los deseos y capacidades en materia de formación de estos jóvenes universitarios.

Es el caso, por ejemplo, de una serie de recientes trabajos sobre la “Generación Z” realizados desde la Deusto Business School (Ortega Cachón et al. 2016; Ortega Cachón y Vilanova 2017), que tratan de caracterizar a los jóvenes nacidos entre 1994 y 2003, grupo predominante en la enseñanza universitaria y preuniversitaria actual, en relación a aspectos como el consumo, el mercado laboral o la formación. Estos estudios parten precisamente de algunas premisas respecto a las capacidades de esos jóvenes, caracterizados como “autodidactas, creativos y sobreexpuestos a la información” (Ortega Cachón y Vilanova 2017) que, sin

³ Esto afectó de forma importante a la elección de las herramientas que se iban a usar como soporte para la comunicación entre alumnos y profesores, apareciendo conflictos como la necesidad de armonizar la capacidad de servir de soporte de información con el mantenimiento de unas condiciones adecuadas de confidencialidad y protección de datos personales (por ejemplo, la exigencia de algunas aplicaciones de hacer público el número de teléfono o el correo personal). También en este aspecto entraron en juego las preferencias personales de alumnos y profesores, no siempre coincidentes.

⁴ Prensky se refería específicamente al sistema educativo americano en niveles básicos, aunque sus propuestas podrían hacerse extensivas a otros contextos y niveles.

⁵ También, aunque en menor medida, señalaba algunos aspectos negativos como la impaciencia o el interés por la recompensa inmediata. En la primera parte del artículo se limitaba a señalar estas características, dedicando un segundo texto a exponer pruebas objetivas que avalasen sus afirmaciones y, en contraposición, también algunos efectos negativos del proceso de construcción de un pensamiento digital.

embargo, son ambiguamente probadas o, en algunos casos, incluso negadas como rasgo propio y distintivo. Algunos resúmenes de prensa de estos estudios han evidenciado este conflicto de forma bastante más clara que los documentos formales. Es el caso, por ejemplo, de un breve artículo publicado en varios medios escritos en el que la descripción de los miembros de la Generación Z como “irreverentes, porque no dudan en llevar la contraria, porque han sido autodidactas”, o como personas que “se dan de bruces con una realidad muy lenta cuando ellos están aprendiendo a una velocidad brutal” son negadas por la reproducción de la respuestas de un joven que, por el contrario, sigue reclamando una formación específica y netamente instrumental: “Vas a un trabajo y tienes que saber Excel perfecto, y no lo he dado. Pero no escribir sino saber usarlo y no te lo dan y es algo fundamental, para todas las carreras” (Roldán 2017).

Esta brecha entre el paradigma, base en muchos casos de la percepción de los jóvenes por parte del profesorado, y la verdadera realidad y dificultades de los estudiantes, constituye un problema importante para la revisión metodológica de la enseñanza en disciplinas como la arquitectura que tratan de apoyarse intensamente en estos medios digitales. Se trata de un problema eminentemente perceptivo e interpretativo, provocado por la ausencia de un conocimiento profundo del destinatario de la formación, pero también de una mala interpretación del propio concepto de “nativo” digital. Esta adscripción, de base cronológica, no es garante por sí misma de una determinada capacitación, sino solo de la existencia de un contexto que puede facilitar su adquisición. Pero la alfabetización digital no es espontánea, sino que debe ser desarrollada a través de un entrenamiento, y formación, específico. Buscando una analogía lingüística, al igual que para el aprendizaje de un idioma no resulta suficiente una inmersión lingüística entre hablantes del mismo, para comunicarse y pensar digitalmente no resultaría suficiente la convivencia con la tecnología ni su simple uso.

En nuestras experiencias prácticas de introducción de metodologías y herramientas digitales en la enseñanza de la arquitectura, si bien no se aprecia una disfunción radical entre las habilidades presumidas y las realmente demostradas, si aparecen problemáticas puntuales, instrumentales y no instrumentales, que apuntan a que los estudiantes actuales aún no han asumido plenamente lo digital como algo propio. De hecho, en ocasiones manifiestan que lo ven como una dificultad adicional, a la que recurren incluso como escudo frente a otros problemas de índole arquitectónica, llegando a preferir la continuidad de algunas metodologías tradicionales con aún mucha inercia en el sistema educativo actual. Prensky decía que los nativos digitales eran “hablantes digitales”. Y es verdad, entienden y son capaces de comunicarse elementalmente con unos medios con los que han convivido desde su nacimiento. Pero lo que está en cuestión es si los estudiantes que hoy tenemos en las escuelas de arquitectura han sido capaces de desarrollar un modo de pensar propio que supere al de las generaciones que les preceden. Para esto último será necesario implementar una educación específica y adaptada al mundo plenamente digital en el que, tarde o temprano, tendrán que desenvolverse, pero que hoy aún no es una realidad.

Mientras esto no sea así, nuestros nativos digitales serán también náufragos digitales, jóvenes que viven rodeados cada vez de una mayor tecnología, pero solos entre una multitud y carentes de elementos que les confieran seguridad y estabilidad. A través de las pequeñas experiencias prácticas llevadas a cabo en el día a día de la enseñanza arquitectónica estamos intentando, al menos, ofrecerles un mínimo apoyo que les permita explorar ese mundo lleno de opciones y, al mismo tiempo, aprender de ellos y con ellos.

5. Arquitectura a través de la alfabetización digital

Resulta difícil imaginar una arquitectura futura que no se sustente, de un modo u otro, en las tecnologías y métodos propios de un mundo digital en plena expansión. Ofrecer a los jóvenes estudiantes la formación necesaria para que puedan afrontar con garantías el reto que se les presenta no es en modo alguno sencillo. No se trata únicamente de enseñar a aplicar las nuevas herramientas a su alcance sobre los actuales modos de abordar el proyecto arquitectónico, sino de impulsarles a desarrollar unos modos de pensar y actuar coherentes con dichos instrumentos. Para ello quizá sea necesario también aprender a enseñar de otra manera.

Nos encontramos en un momento crítico y a la vez incierto en este proceso de introducción de lo digital en la enseñanza de la arquitectura, disciplina cuyo ejercicio exige cada vez una mayor capacitación tecnológica, al menos desde el punto de vista instrumental, pero donde lo digital aún no haya sido capaz de generar, como en otras facetas de la vida cotidiana, su propio modo de abordar los viejos problemas. Avanzar en la definición de un nuevo currículum arquitectónico, y en el desarrollo de las metodologías de aprendizaje necesarias para su adquisición, es una labor importante en la que ya se está trabajando desde diversos frentes, pero que no está exenta de escollos.

Lo que algunas de las experiencias llevadas a cabo nos muestran es que esta búsqueda de un modo de integrar lo digital en la arquitectura es una tarea que nos compete por igual a estudiantes y docentes, y que las dificultades y dudas a las que se enfrentan ambos colectivos, a pesar de la diferencia generacional, no resultan tan diferentes entre sí. Ambos estamos aprendiendo a desenvolvernos digitalmente en un mundo que, en su mayor parte sigue sin haber sido concebido como tal. Respecto a la arquitectura, no existen nativos e inmigrantes digitales, sino que todos estamos, simultáneamente, tratando de aprender a través de la exploración de las nuevas posibilidades que se nos presentan.

En este proceso todos tenemos algo que aportar, pero para ello es necesario una mejora de la comunicación y comprensión entre estudiantes y docentes, superando algunos prejuicios y ayudando a los alumnos a alcanzar la madurez en su relación con la tecnología y los medios digitales necesaria para que sean capaces de producir modos de hacer arquitectura en estos nuevos contextos. Una madurez y alfabetización que, en muchos casos, no ha podido ser proporcionada por una enseñanza preuniversitaria también en proceso de adaptación, y a cuya adquisición quizá tengamos algo que aportar desde los niveles superiores de la educación. Adquiriendo este compromiso es posible que también logremos ser capaces de formar mejores arquitectos para el futuro.

Bibliografía

- BENNETT, S., et al. (2008) "The 'digital natives' debate: A critical review of the evidence" en *British Journal of Educational Technology*, 5, 4, p. 1-12.
- BROWN, J. S. (2000) "Growing up digital: How the web changes work, education, and the way people learn" en *Journal of the United States Distance Learning Association*, 16, 2, p. 31-36.
- COBO, C. Y J. W. MORAVEC (2011) *Aprendizaje invisible: Hacia una nueva ecología de la educación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- GOODHOUSE, A. (Ed.) (2017) *When Is the Digital in Architecture?* Berlin: Sternberg Press.
- HELSPER, E. Y R. ENYON (2009) "Digital natives: where is the evidence?" en *British Educational Research Journal*, 36, 3, p. 503-520.
- LANE, C. Y G. YAMASHIRO (2008) "Assessing learning and scholarly technologies: Lessons from an institutional survey" en *Educause Quarterly*, 31, 3, p. 1-8.
- ORTEGA CACHÓN, I., et al. (2016) *Generación Z. El último salto generacional*. Universidad de Deusto.
- ORTEGA CACHÓN, I. Y N. VILANOVA (2017) *Generación Z: El Dilema (Resumen ejecutivo)*. Universidad de Deusto.
- PALFREY, J. Y U. GASSER (2008) *Born digital: Understanding the first generation of digital natives*. Philadelphia: Basic Books.
- PRENSKY, M. (2001a) "Digital Natives, Digital Immigrants" en *On the Horizon*, 9, 5, October 2001, p. 1-6.
- PRENSKY, M. (2001b) "Do They Really Think Differently?" en *On the Horizon*, 9, 6, December 2001, p.
- RIKHYE, R., et al. (2009) "Digital Natives vs. Digital Immigrants: Myth or Reality?" en *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, 6, 2, p. 3-10.
- ROLDÁN, D. (2017) "El inconformismo de la Generación Z" en *El Norte de Castilla*, 24 de abril de 2017, p. 49.
- TAPSCOTT, D. (1998) *Growing up digital: The rise of the net generation*. New York: McGraw Hill.
- TAPSCOTT, D. (2008) *Grown up digital, some ideas how the net generation is redefining work, culture, media*. New York: McGraw Hill.